

# Reflexión y crítica

## Función cognoscitiva, estética y moral del «juicio ingenioso»

(Reflexión sobre el «buen gusto» graciano)

por  
Emilio Hidalgo Serna

«Abrazan (los españoles) todos los (autores) extranjeros, pero no estiman los propios».

B. Gracián, *El Criticón*, Parte II, Crisi III.

### *Acotación preliminar*

He señalado ya e interpretado en otro lugar<sup>1</sup> la preeminente función cognoscitiva del *buen gusto* en la lógica ingeniosa y filosofía del concepto de Baltasar Gracián. A esta metáfora graciana —rápidamente difundida y siempre desvirtuada por el pensamiento europeo— le corresponde el momento electivo dentro del saber ingenioso. Sin el *buen gusto* permanecería cifrado el papel filosófico-cognoscitivo, el estético-literario y el moral-práctico de su lógica no-racional o *arte de ingenio*. Es imposible mostrar aquí la circunstancia histórica y filosófica del método aristotélico, del racionalismo cartesiano o de la primacía absoluta del saber apriorístico y racional. La metafísica tradicional ahogó las posibilidades filosóficas de los instrumentos esenciales del método graciano: el *ingenio*, la *agudeza*, el *buen gusto* y el *concepto*. Para descifrar tan grave olvido, mostré entonces las diferencias intrínsecas entre el filosofar aristotélico y el pensamiento de Gracián<sup>2</sup>, entre la razón y el inge-

<sup>1</sup> EMILIO HIDALGO SERNA, *Das ingeniose Denken bei Baltasar Gracián. Der «concepto» und seine logische Funktion*, Wilhelm Fink Verlag, Munich, 1985, pp. 149-174.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 113-148.

nio, el concepto racional y el concepto ingenioso, el lenguaje axiomático y la palabra imaginativa, el juicio racional y el buen gusto.

La ceguera racional del pensamiento occidental e institucionalizado no pudo tampoco percibir la preeminencia y la significación filosófica de la palabra imaginativa, del lenguaje histórico y del ingenio en el humanismo<sup>3</sup>. Cualquier respuesta ingeniosa a las necesidades singulares del hombre dentro de su propio escenario histórico implica la renuncia al lenguaje abstracto y al método racional, ya que el ingenio no se somete al rigor que la razón define filosófico. El *ingenium*, a diferencia de la *ratio*, no participa ni en la contemplación ni en el inútil empeño de conocer el universal, sólo existente en cuanto producto del discurso racional<sup>4</sup>, velando como abstracción la dolorosa verdad de la relatividad y el fluctuante devenir del ser.

Los críticos vieron unánimemente a Gracián como moralista y preceptista del barroco literario. Sin embargo, la moral y la estética gracianas radican forzosamente en su filosofía del ingenio, esto es, en la respuesta originaria a las necesidades que no pueden ser satisfechas por la mediación lógica del saber racional. Al comienzo de *la Agudeza y arte de ingenio* su autor nos recuerda que, si bien «hallaron los antiguos métodos al silogismo arte al tropo», también es cierto que desconocieron o «sellaron la agudeza»<sup>5</sup>. El pensamiento graciano se resiste a las abstracciones y determinaciones que la filosofía y la literatura impusieron a sus lenguajes, métodos, facultades y funciones. Dado que el método de nuestro aragonés es nuevo y aspira a superar todo conocimiento desconectado del devenir histórico, su arte de ingenio se opondrá al saber metafísico y deductivo.

Por todas estas razones, es necesario que el gracianista deje hablar a Gracián, pues sólo en sus palabras se verifica la génesis de su singular pensamiento. Conviene desoír por un momento las interpretaciones idealistas de Croce, de Menéndez y Pelayo, etc., así como los juicios parciales y arbitrarios de Borinski o de Gadamer sobre el buen gusto. Se ha de escuchar a Gracián dentro del contexto de su obra si queremos evitar los prejuicios acumulados tradicionalmente en el camarín de los disfraces racionales.

---

<sup>3</sup> GRASSI ha denunciado en repetidas ocasiones el olvido tradicional respecto al pensamiento humanista italiano, oponiéndose a la falsa desvalorización filosófica que su maestro Heidegger hiciera en su carta *Über den «Humanismus»*. Cfr. ERNESTO GRASSI, *Einführung in philosophische Probleme des Humanismus*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1986, pp. 1-18.

<sup>4</sup> «Universale nullum est in imaginatione, sicuti nec in natura, tantummodo a ratione discurrente attingitur sub imagine (...)». Cfr. J. L. VIVES, *De anima et vita*, en *Opera omnia*, III, edic., de G. Mayans y Siscar, B. Monfort, Valencia, 1782-1790, p. 344.

<sup>5</sup> BALTASAR GRACIAN, *Agudeza y arte de ingenio*, en *Obras completas*, edic., de A. del Hoyo, Aguilar, Madrid, 1967, p. 236.

*Marco real del método ingenioso*

Entrando con Gracián en su *arte de ingenio*, reconoceremos las peculiaridades del escenario filosófico en el que actúa y se nos revela el buen gusto que buscamos. Nada hay tan iluminante ni fue tan incomprendido en la obra del genial aragonés como los primeros capítulos de la *Agudeza y arte de ingenio*. Allí nos habla su autor de la esencia de la agudeza y de la variedad de formas de actuación y creación ingeniosas. El núcleo indiscutible del arte de ingenio es el concepto, fruto de la fuerza (agudeza) ingeniosa o del entendimiento ingenioso<sup>6</sup>. Gracián concibe su concepto como «un acto del entendimiento (léase aquí ingenio), que exprime la correspondencia que se halla entre los objetos»<sup>7</sup>.

A continuación son ilustrados los tres tipos fundamentales de agudeza de artificio. La primera acción ingeniosa corresponde a la «agudeza de concepto, que consiste más en la sutileza del pensar, que en las palabras»<sup>8</sup>. Evidentemente este concepto agudo sobrepasa sin duda alguna el dogmatismo formal y los estrechos límites que la literatura ha impuesto al conceptismo. El jesuita asegura que la agudeza de concepto radica en la visión penetrante y sutil del ingenio y no en la estructura verbal del lenguaje. Se trata de un saber cuya finalidad implica el conocimiento y la expresión no de los entes y esencias universales, sino de las relaciones y correspondencias históricas que integran el ser circunstanciado de aquel objeto singular que nos envuelve directamente en el aquí y en el ahora de nuestra existencia. En el concepto y en la agudeza de concepto cristalizan el conocimiento graciano y su filosofar ingenioso. Sobre estos fundamentos edifica el pensador aragonés su arte de ingenio, su lógica ingeniosa, su estética y su moral.

Y por si no hubiese quedado suficientemente clara esta distinción de la originaria acción filosófica del ingenio, Gracián esclarece cualquier equívoco posible añadiendo que existe una segunda clase de agudeza ingeniosa, la «agudeza verbal, que consiste más en la palabra»<sup>9</sup>. Y es aquí, y no en la agudeza de concepto, donde aflora la dimensión estética y literaria del arte de ingenio. En general, los gracianistas hablaron del concepto y del conceptismo gracianos dando por válidas las premisas del saber racional, esto es, olvidando la función cognoscitiva de la «sutileza del pensar» y negando la preeminencia filosófica de la «agudeza de concepto». Esta reducción de la «agudeza de concepto» y del pensamiento ingenioso a una retórica y poética de carácter formal, es decir, a la «agudeza verbal», generó la mayor parte de

---

<sup>6</sup> En su primer libro distinguió Gracián dos facultades en el entendimiento: el juicio y el ingenio. Allí afirmaba que «es el ingenio esfera de la agudeza». Cfr. B. GRACIAN, *El héroe*, ob. cit., p. 9.

<sup>7</sup> B. GRACIAN, *Agudeza y arte de ingenio*, ob. cit., p. 242.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 244.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 244.

los errores y la incomprensión del método graciano. De esta deformidad fluye además la mutilación de las significaciones del buen gusto.

A la agudeza filosófica y literaria sigue la «agudeza de acción»<sup>10</sup>, que es el eje sobre el que gira la moral ingeniosa e inventiva del hombre graciano, del héroe y del discreto. Como en el caso del saber y de la palabra, la agudeza de acción es también hija del ingenio, de su agudeza y del gusto. Estos son los tres caminos creativos del ingenio, los cuales se entrecruzan solidariamente en cada una de sus obras.

La interdependencia e historicidad de esta triple lógica ingeniosa —el arte cognoscitivo-filosófico, estético-literario y moral-práctico—, se patentiza sobre todo en la rica variedad de conceptos y ejemplos representativos y nunca demostrativos que coronan la *Agudeza*. Es indispensable que advirtamos y respetemos la mutua colaboración de estos tres planos de la agudeza y el alcance del método ingenioso, cuyo verdadero campo de acción pasó tan desapercibido como el papel filosófico y estético del buen gusto. Sin este juicio ingenioso del gusto, en cuanto elección individual de la relación cognoscitiva, estética o moral más urgente para el hombre en una situación ocasional determinada y siempre nueva, de nada serviría el saber agudo o la visión ingeniosa de las correspondencias. La eficacia y la utilidad del método ingenioso dependen en gran parte de la justa elección del *buen gusto*.

### *El buen gusto*

Si entre el ingenio y la razón existe una doble relación de semejanza y de diferencia, pues ambas facultades protagonizan dos modos diversos de saber, el buen gusto desempeña en el arte ingenioso una función similar a la del juicio en la lógica racional. Hemos indicado sucintamente que el conocimiento ingenioso y la elección cognoscitiva del buen gusto constituyen en Gracian la base filosófica sobre la cual deberán descansar la estética y la moral práctica del arte de ingenio. Este arte de ingenio, la facultad ingeniosa y el buen gusto dependen de la variedad de la naturaleza, tal y como la descubre Andrenio, el hombre natural, en las primeras *crisis* de su *crítico vivir*. El hombre recibe de la naturaleza «una viva propensión de escudriñar sus puntales efectos»<sup>11</sup>.

Y dado que la ignorancia es la cueva de la nada, en cuanto escenario primero del vivir humano, el no-saber constituye el marchamo del mal concepto y del «mal gusto»<sup>12</sup>. Únicamente sobre las alas de la curiosidad y de la admiración el hombre abandonará la cárcel de su ignorancia superando el

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 244.

<sup>11</sup> B. GRACIAN, *El Crítico*, ob. cit., p. 533.

<sup>12</sup> Cfr. B. GRACIAN, *El discreto*, ob. cit., p. 105; *Oráculo manual*, ob. cit., p. 233; y en *El Crítico*, ob. cit., p. 668.

muro que media entre el vacío cognoscitivo y el amanecer del gusto: «si la admiración es hija de la ignorancia, también es madre del gusto»<sup>13</sup>, de aquí que «redimen esa civilidad del gusto los sabios con hacer reflexiones nuevas sobre las perfecciones antiguas, renovando el gusto con la admiración»<sup>14</sup>.

Según Gracián, no es la razón quien puede liberar al hombre del *mal gusto*, sino sólo el saber ingenioso que, atendiendo a las correspondencias entre los objetos, actúa sin abandonar nunca el escenario histórico en el cual se nos revela nuestra realidad. A partir de la experiencia de lo ya sabido y gustado por cada individuo, el buen gusto protagonizará las nuevas elecciones de aquellos ingredientes, circunstancias y relaciones singulares que mejor expresen lo verdadero, lo bello o la acción justa sobre los cuales ha de recaer el pensamiento ingenioso.

El pensamiento moderno fijó siempre las premisas y los criterios electivos de nuestro paladar racional y se negó a admitir la correspondencia entre el hecho de gustar y el de saber. Pero la significación originaria del *sapere* fue la de «tener tal o cual sabor» y «ejercer el sentido del gusto»<sup>15</sup>. Sólo posteriormente el verbo *sapere* reemplazó semánticamente a *scire* al asumir la connotación de «tener inteligencia» y de «ser entendido»<sup>16</sup>, hecho que confirma la vecindad entre el buen gusto y el ingenio, al que Gracián atribuye «la valentía del entender»<sup>17</sup>. En la obra de nuestro autor, el saber y el gustar giran en torno a una misma órbita y Covarrubias corrobora esta afinidad afirmando que «saber una cosa, es tener sabor y gusto, y de allí se dixo saber, y saborearse»<sup>18</sup>.

En *El discreto* leemos que «no es la ambrosía (lo verdadero, lo bello, lo bueno) para el gusto del necio»<sup>19</sup>, pues quien no sabe (*nescius*) es corto de vista, de ingenio, de conocimiento y de gusto. Lo nuevo y la pre-visión exigen la advertencia de las relaciones particulares y la elección cognoscitiva y ocasional del gusto. A diferencia del discreto, hombre ingenioso y de buen gusto, los necios «luego topan con lo malo en cualquier cosa»<sup>20</sup>. La metáfora del gusto actúa en calidad de instrumento necesario, sea formando parte del método ingenioso de conocer, de la creación estética o de la acción moral. Hablando de la «buena (sabia) elección»<sup>21</sup>, Gracián asegura «que no bastan ni el estudio ni el ingenio donde falta la elección», pues «vívase de elección»<sup>22</sup>,

<sup>13</sup> B. GRACIAN, *El Criticón*, ob. cit., p. 533.

<sup>14</sup> *Ibidem*, pp. 533-534.

<sup>15</sup> J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, IV, Gredos, Madrid, 1976, 3.ª ed., p. 103.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>17</sup> B. GRACIAN, *El discreto*, ob. cit., p. 80.

<sup>18</sup> S. DE COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1611, p. 458.

<sup>19</sup> B. GRACIAN, *El discreto*, ob. cit., p. 94.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 131.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 103-106.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 103.

es decir, gracias al «gusto crítico, un paladar difícil de satisfacerse»<sup>23</sup>. Sin el conocer y el gustar —«los dos realces de buen ingenio y buen gusto»<sup>24</sup>— el hombre no puede sobrevivir por no saber vivir. La vida es el norte del verdadero saber y, por lo tanto, la verdad filosófica, la belleza estética y la acertada acción moral deben acontecer dentro de la demarcación filosófica del ingenio y del gusto. La razón y el juicio racional, por el contrario, son incapaces de generar las invenciones que socorran a las necesidades que acosan incesantemente al hombre.

Paralela a las tres formas de concretarse el ingenio y la agudeza, la triple significación del buen gusto graciano —reducido siempre a su función moral— no es un fruto tardío de su pensamiento. En *El héroe*, el gusto es ya sinónimo de perfección y prenda indispensable para quien intente ser héroe y persona. Junto al ingenio, Gracían reserva al «gusto relevante» un lugar preeminente. La casa de su mecenas Lastanosa le merece el apelativo de «*non plus ultra* del gusto», ya que en tan excelente lugar «no entra sino lo muy perfecto»<sup>25</sup>. Haciendo concepto de la semejanza añade nuestro autor que la curiosidad es «acicate del ingenio» y «sainete del saber»<sup>26</sup> o, lo que es lo mismo, bocado de buen gusto y lo más exquisito del *sapere*.

### *Formas y alcance de la elección ingeniosa*

Hemos visto que la metáfora del buen gusto es un instrumento inherente a la lógica de Gracían. La acción del gusto y la «ciencia del buen gusto»<sup>27</sup> participan inseparablemente de las mismas metas perseguidas por el ingenio y su método. Nuestro autor afirma que «hay cultura de gusto, así como de ingenio. Entrambos relevantes son hermanos de un vientre, hijos de la capacidad, herederos por igual en la excelencia. Ingenio sublime nunca crió gusto ratero»<sup>28</sup>. El buen gusto es el juez supremo y quien decide además sobre la eminencia entre el juicio y el ingenio; tal elección «es pleito ante el tribunal del gusto»<sup>29</sup>.

Tampoco el cultivo humano y la cultura pueden prescindir de la acción cognoscitiva, estética y práctica del ingenio y del gusto. «Hágale (al hombre) el arte (de ingenio) un universo por ejercicio de cultura del gusto y del entendimiento»<sup>30</sup> ingenioso. Este arte ingenioso y la cultura del gusto no renuncian jamás a lo particular ni se someten al yugo de lo universal, tal y

<sup>23</sup> B. GRACIAN, *El héroe*, ob. cit., p. 13.

<sup>24</sup> B. GRACIAN, *El Crítico*, ob. cit., p. 955.

<sup>25</sup> B. GRACIAN, *El héroe*, ob. cit., pp. 4-5.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>27</sup> B. GRACIAN, *El discreto*, ob. cit. p. 92.

<sup>28</sup> B. GRACIAN, *El héroe*, ob. cit., p. 13.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>30</sup> B. GRACIAN, *Oráculo manual*, ob. cit., p. 179.

como quiere Hegel<sup>31</sup>. El ingenio y el gusto se ejercitan viendo, haciendo concepto y eligiendo los ingredientes que configuran nuestra historicidad. Formar algo y la formación no pueden ni deben significar la abdicación del ser propio e individual a favor del saber universal del *logos*.

Sólo al buen gusto compete la responsabilidad de reconocer y elegir el grado de sazón del vínculo verdadero, de la expresión bella y de la acción humana que mejor respondan a las necesidades humanas en cada situación circunstancial. En este contexto se realiza la triple creación del ingenio y del gusto: la *agudeza de concepto* (filosófico-cognoscitiva), la *agudeza verbal* (literaria y estética) y la *agudeza de acción* (moral-práctica). El gusto, sin embargo, discierne el *ligamen* más conveniente sin entrar en la órbita deductiva del juicio racional.

En la conversación encontramos uno de los puentes más firmes del conocimiento degustado: «consíguese con la conversación, a lo gustoso y a lo presto, las importantes noticias, y es el hablar atajo único para el saber»<sup>32</sup>. Conversando se comunican y heredan eficazmente los gustos y los ingenios. Y sobre la «conversable sabrosa erudición» leemos: «un modo de ciencia es este que no lo enseñan los libros ni se aprende en las escuelas; cúrsase en los teatros del buen gusto»<sup>33</sup>. Los hombres de gusto relevante nos hacen partícipes de los saberes que ya degustaron. Ellos «son los oráculos de la curiosidad y maestros desta ciencia del buen gusto»<sup>34</sup>, saber que abarca aquí no sólo a la moral, sino al saber filosófico y a la creación estética.

La variedad y la novedad de la naturaleza son también atributos del hombre, pues «tiene su gusto y su gesto cada uno»<sup>35</sup>, tan propios y diversos como su mismo ingenio. Y si la «variedad es madre del gusto»<sup>36</sup>, el racional Critilo envidiará al ingenioso Andrenio por «llegar a ver con novedad y advertencia (...) la variedad de esta gran máquina creada»<sup>37</sup> del mundo. En el pensamiento graciano son el ingenio, la agudeza y el buen gusto quienes recorren las tres sendas del arte inventivo hasta lograr el concepto, la palabra y la acción aguda que nos mantengan sujetos al escenario histórico. Los dos protagonistas de *El Criticón* viajan, advierten y descifran juntos el mundo; siguiendo las huellas de lo desconocido, adquieren nuevos conocimientos asistidos por su «buen gusto, nacido de un buen capricho»<sup>38</sup>. Una de las funciones específicas del gusto consiste en la elección de los caminos que faciliten al ingenio y a la agudeza el conocimiento y la expresión de aquello que

<sup>31</sup> G. W. F. HEGEL, *Die Phänomenologie des Geistes*, en *Gesammelte Werke*, Hamburgo, 1980, p. 115.

<sup>32</sup> B. GRACIAN, *El Criticón*, ob. cit., p. 524.

<sup>33</sup> B. GRACIAN, *El discreto*, ob. cit., p. 92.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 92.

<sup>35</sup> B. GRACIAN, *El Criticón*, ob. cit., p. 958.

<sup>36</sup> B. GRACIAN, *El Político Don Fernando el Católico*, ob. cit., p. 68.

<sup>37</sup> B. GRACIAN, *El Criticón*, ob. cit., p. 529.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 879.

buscan. A diferencia del juicio racional, la decisión del gusto «nace, en primer lugar, del gusto propio, si es bueno, calificado con la prueba, con que se asegura el ajeno, que es ventaja poder hacer norma dél y no depender de los extraños»<sup>39</sup>. El hombre de buen gusto pasa por el mundo degustando cada cosa como si fuese nueva. De aquí la necesidad de la crítica y reflexión personal, así como del rechazo de toda premisa y argumentos universales que no fluyan directamente de la agudeza. El conocimiento, al igual que la elección de lo singular, «supone, además de lo extremado del gusto, una adecuada comprensión de todas las circunstancias que se requieren para el acierto individual»<sup>40</sup>.

Por otra parte, y si «los varones sabios vuelven atrás, renovando el gusto y contemplando cada cosa con novedad en el advertir, si no en el ver»<sup>41</sup>, será el buen gusto quien juzgue qué ingredientes cognoscitivos, estéticos o morales faltan en un momento determinado. El saber ingenioso es un ver agudo, un *intus-legere* luminoso y necesario al vivir histórico y filosófico. Se trata de una lectura interior de carácter diametralmente opuesto a la visión racional de géneros y especies universales. La buena elección del gusto sabio asegura el éxito de la lógica ingeniosa. «Tienes buen gusto —dijo Critilo (a Andrenio)—, (...). Realza el gusto a conocer»<sup>42</sup> y eleva tu conocimiento, tu lenguaje y acción ingeniosa hasta aquellos objetos más superiores.

Partíamos del hecho de que el buen gusto es un instrumento indispensable del *arte de ingenio*. Gracián señala que su método se apoya no sólo en la visión aguda y en el acto ingenioso de *hacer concepto* de las correspondencias reales, sino además en la *buena elección* que «supone el buen gusto y el rectísimo dictamen»<sup>43</sup>. Sobre el gusto recae la responsabilidad final de la filosofía, de la estética y de la moral ingeniosas, pues, como se observa en el *Oráculo manual*, «muchos de ingenio fecundo y sutil, de juicio acre, estudiosos y noticiosos también, en llegando al elegir, se pierden»<sup>44</sup>.

El buen gusto responde además a las necesidades prácticas de la vida. A la advertencia de los vínculos que enlazan a los objetos entre sí, sigue la degustación crítica que el gusto hace de las relaciones que mejor representen a la verdad y belleza históricas, así como el acierto del comportamiento humano. Estas tres cristalizaciones del pensamiento ingenioso logran «lo sazonado de su gusto»<sup>45</sup> en la exquisita combinación, en la diferenciación y en la elección de lo más urgente y significativo del ser. No es extraño que el lenguaje y el conocimiento racional contrasten con las «conceptuosas imáge-

---

<sup>39</sup> B. GRACIAN, *El discreto*, ob. cit., p. 104.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>41</sup> B. GRACIAN, *El Criticón*, ob. cit., p. 529.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 535.

<sup>43</sup> B. GRACIAN, *Oráculo manual*, ob. cit., p. 167.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>45</sup> B. GRACIAN, *El discreto*, ob. cit., p. 125.

nes»<sup>46</sup> escogidas por el buen gusto y que, además de encarnar la belleza, constituyen el núcleo del lenguaje inventivo y de un método de saber opuesto a la infecundidad del *logos* tradicional.

En el lenguaje imaginativo y metafórico confluye esa doble función de la elección cognoscitiva y estética del buen gusto que la tradición no pudo advertir en la obra de Gracián. El ingenio y el gusto atienden en la metáfora tanto a la verdad y significación dificultosa, como a la hermosura verbal: «válese la agudeza de los tropos y figuras retóricas, como de instrumentos para exprimir cultamente sus concetos»<sup>47</sup>. En esta común tarea filosófica, literaria y práctica contribuyen unánimemente el ingenio, la agudeza y el gusto. Ellos son los principales artifices de la lógica de hacer concepto y de «todos los modos y diferencias de conceptos»<sup>48</sup>. Entre las tres cosas que hacen un prodigio —«ingenio fecundo, juicio profundo y gusto relevantemente jocundo»<sup>49</sup>—, el buen gusto es la corona de todos los entendimientos y especialmente del «entendimiento del bueno», es decir, del ingenio. Según Gracián, es indispensable la «felicísima fecundidad. Pero un buen gusto sazona toda la vida»<sup>50</sup>. Sería injusto seguir condenando al silencio la originaria función filosófica del buen gusto y su elección estética. El gusto decide el grado del sabor y del saber de los conceptos, degusta el lenguaje agudo y elige la semejanza o la metáfora con mayor fuerza significativa.

La rica variedad de ejemplos de la lógica ingeniosa nos revela no sólo las propiedades de los conceptos analizados, sino el respeto graciano a «la diversidad de gustos para quienes se sazónó»<sup>51</sup> su *Agudeza y arte de ingenio*. Sin embargo, tales ejemplos no sirven al ingenio y al gusto como premisas y modelos racionales para deducir y definir los conceptos. Se trata sólo de señales de orientación respecto a la variedad de la agudeza, a las semejanzas, a las diferencias, etc. El hombre ingenioso comienza a conocer cuando descubre las semejanzas y advierte, como Andrenio, las «palpables diferencias»<sup>52</sup> entre él y los animales con quienes compartía su existencia dentro de la común cueva. Y si en la semejanza de las cosas radica en buena parte el saber ingenioso, no nos sorprenden las palabras de Gracián sobre la «gustosa semejanza; digna es ésta de todo buen gusto»<sup>53</sup>.

Cabría prolongar la argumentación sobre el *buen gusto* graciano extendiendo esta reflexión a otros ingredientes de sus obras hasta donde llegan los brazos significativos de esta genial metáfora, poco y mal conocida, muy

---

<sup>46</sup> B. GRACIAN, *El Criticón*, ob. cit., p. 524.

<sup>47</sup> B. GRACIAN, *Agudeza y arte de ingenio*, ob. cit., p. 235.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 236.

<sup>49</sup> B. GRACIAN, *Oráculo manual*, ob. cit., p. 230.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 230.

<sup>51</sup> B. GRACIAN, *Agudeza y arte de ingenio*, ob. cit., p. 235.

<sup>52</sup> B. GRACIAN, *El Criticón*, ob. cit., p. 526.

<sup>53</sup> B. GRACIAN, *Agudeza y arte de ingenio*, ob. cit., p. 271.

saqueada y que, a partir del siglo XVIII, pasó a formar parte del patrimonio filosófico europeo.

*Nota crítica final*

Es evidente el interés creciente por la obra de Baltasar Gracián en los últimos años. Cabe esperar ahora un cambio positivo sólo si la investigación, volviendo a los textos originales, excava y reflexiona sin caer en las redes de las falsas premisas tradicionales, tal y como ha sucedido con la significación y las funciones del buen gusto.

La recepción del buen gusto en Alemania podría servirnos como modelo a evitar. El gusto penetró en el iluminismo alemán a través de las defectuosas traducciones francesas de Gracián y de la mano de su iniciador Thomasius, quien ya en 1687 aconsejaba en Leipzig el estudio de nuestro autor como remedio para evitar el afrancesamiento de los alemanes<sup>34</sup>. Pero este jurista y filósofo germano atribuyó la metáfora del buen gusto a los franceses, circunscribiendo este término a su función moral. Estos errores fueron heredados y difundidos por König en 1727<sup>35</sup>, aunque en su libro aflora además la significación estética del gusto.

Desgraciadamente no contamos aún con un análisis comparativo entre el *buen gusto* de Gracián y el *Geschmack* kantiano. Estoy convencido de que una buena parte de la supuesta originalidad atribuida a Kant y a su gusto, en calidad de fundamento de su *Crítica del juicio*, es mucho más deudora respecto al buen gusto graciano de lo que Gadamer y en general la filosofía y la estética han venido admitiendo. Ambos gustos recobran su sentido original a partir del papel concreto que desempeñan dentro del método filosófico respectivo. En el caso del jesuita aragonés hemos visto que el gusto no es sólo un juicio estético —Kant definió el gusto como *das Vermögen der Beurteilung des Schönen*—<sup>36</sup>, sino el juicio ingenioso de un *arte de ingenio* que es, a la vez, filosófico-cognoscitivo, estético-literario y moral-práctico.

El mismo Gadamer ha vuelto a perpetuar en nuestros días esa infundada reducción moral del gusto originario, pasando por alto la función lógica y estética del ingenio y del buen gusto en el pensamiento de Gracián. Sin entrar en la obra de nuestro autor, y antes de examinar en su *Wahrheit und*

---

<sup>34</sup> CHRISTIAN THOMASIIUS, *Von Nachahmung der Franzosen* (1967), en *Deutsche Literaturdenkmale des 18. und 19. Jahrhunderts*, Nr. 51, Nueva serie Nr. 1, edic., de A. Sauer, Stuttgart, 1894, pp. 1-50.

<sup>35</sup> JOHANN ULRICH KÖNIG, *Untersuchung von dem Geschmack in der Dicht- und Rede-Kunst*, Leipzig/Berlín, 1727.

<sup>36</sup> INMMANUEL KANT, *Kritik der Urteilskraft*, edic., de Karl Vorländer, Leipzig, 6.ª ed., 1924, p. 39.

*Methode*<sup>37</sup> la estética kantiana, Gadamer se limita a repetir sobre el buen gusto graciano las mismas restricciones y olvidos que difundiera Borinski<sup>38</sup> a finales del siglo pasado. Ellos han visto a Gracián sólo como moralista, considerando su concepto del gusto como ideal de cultura radicado en la sociología. Sin embargo, y si Kant negaba al gusto cualquier significación cognoscitiva, Gracián insistía en que el *buen gusto* es el acto individual y electivo en cada una de las tres formas de concretarse históricamente el *arte de ingenio*.

---

<sup>37</sup> HANS-GEORG GADAMER, *Wahrheit und Methode*, Tubinga, 1960, 3.ª ed., de 1972, pp. 31-33.

<sup>38</sup> KARL BORINSKI, *Baltasar Gracián und die Hofliteratur in Deutschland*, Halle an der Saale, 1894, pp. 40-41 y 46-47.